

## MEDITACION CXCH.

## PRIMERA PARÁBOLA DE LA OVEJA PERDIDA.

(Luc. xv, 4-7).

## BONDAD DE JESÚS PARA CON LOS PECADORES JUSTIFICADA CON TRES PARÁBOLAS.

Consideremos : 1.º las murmuraciones de los escribas y de los fariseos ; 2.º en qué manera el pastor busque la oveja perdida ; 3.º cómo el pastor trate la oveja hallada ; 4.º cómo el pastor manifiesta su alegría.

## PUNTO I.

*Murmuraciones de los escribas y fariseos.*

1.º *La ocasion de sus murmuraciones...* «Y andaban acercándose á él los publicanos y los pecadores para oírlo, y los fariseos y los «escribas murmuraban...» Jesús sufría que se acercasen á él los pecadores y los publicanos, y aun también se dignaba algunas veces de comer con ellos. ¿Era este por ventura un motivo de excitar murmuraciones?... ¡Oh bondad infinita, á qué os expone vuestro amor para con los pecadores! Pero Vos todo lo sufrís; ninguna cosa puede resfriar el ardor que teneis por su salvacion. Vos les habláis, los instruíis, los dejáis acercar á Vos, los consoláis y les dais testimonio de una benevolencia del todo singular. ¡Ah! quién, pues, me impedirá ir á Vos con confianza! ¡Ay de mí! ¿no soy yo pecador? Veíame aquí, pues, ó Señor, en vuestra presencia y cerca de Vos postrado á vuestros pies. Habladme, ó Dios mio, os escucho con docilidad, y firmemente resuelto á amaros y á obedeceros por toda mi vida.

2.º *La verdadera razon de sus murmuraciones...* Eran los celos y el odio que tenían contra Jesús... No eran tanto los pecadores los que ellos tomaban en mira, cuanto Jesucristo, á quien por todos los medios procuraban desacreditar «diciendo: Este recibe pecadores, «y come con ellos...» Hé aquí como estos críticos se hacían de la grandeza de la misericordia de Jesucristo una razon para censurarlo, sublevar todos los espíritus, y excitar la pública indignación contra él... ¡Afortunados aquellos que sacrificándose enteramente á la salvacion y á la santificación de las almas experimentan los mismos efectos de los celos y del odio! ¡Cuán respetables nos deben parecer estos hombres, dignos imitadores del Salvador por su celo y por su paciencia! se merecen ciertamente toda nuestra confianza,

y nos haríamos culpables delante del Señor, si nos uniésemos á sus enemigos, repitiendo las calumnias con que los van oprimiendo, y contribuyendo á deshonrarlos.

3.º *La respuesta de Jesús á sus murmuraciones...* «Y les propuso esta parábola...» Jesús se dignó de responder á las murmuraciones de los fariseos, no tanto para justificar su conducta, cuanto para instruirnos á nosotros. Este rasgo de bondad y de sabiduría verdaderamente divina de Jesucristo merece todas nuestras reflexiones: ó sea que tenga que reprender de cualquiera culpa á sus discípulos, ó que responder á cualquiera de sus preguntas, ó que rebatir las objeciones de sus enemigos, siempre toma ocasion de instruirnos de las mas profundas verdades. Así, confutando aquí las murmuraciones de los fariseos con una parábola á que añade otras dos, nos descubre toda la ternura de su corazón, inspira la confianza á los mas desesperados pecadores, nos instruye de nuestras obligaciones, y nos manifiesta también los secretos del cielo. Meditemos estas divinas parábolas con todo respeto, con toda atención y con todo el reconocimiento posible.

## PUNTO II.

*Cómo el pastor busque la oveja perdida.*

«¿Quién entre vosotros es el hombre que teniendo cien ovejas, y «si perdiese una de ellas, no deja en el desierto las otras noventa y «nueve, y va á buscar aquella que se ha perdido, hasta tanto que «la encuentre?...»

1.º *El pastor busca prontamente la oveja perdida...* Este pastor tenía cien ovejas; atento á su rebaño, luego que una oveja se pierde y no va ya con las otras, en aquel momento mismo lo advierte, y se va á buscarla... Nosotros no abandonamos á Jesucristo para entregarnos al pecado, sin que él luego lo advierta, y se duela su corazón. No tarda un momento en buscarnos. El remordimiento que sigue al pecado es el primer paso que da hácia nosotros este buen Pastor: él es su voz que á sí nos llama. Vienen después los temores, el espanto, los disgustos, el deseo de salir de un estado tan miserable y peligroso... Representemos aquí á nuestra mente todo lo que hemos experimentado nosotros mismos en estas circunstancias: traigamos á la memoria las exquisitas diligencias que ha hecho para buscarnos nuestro divino Pastor, para conducirnos otra vez á él, y no cesemos de agradecersele y darle infinitas gracias.



2.º *El pastor busca con preferencia la oveja perdida...* El pastor que advierte faltarle una oveja, deja apacentarse las otras noventa y nueve en los pastos del desierto, donde las ha conducido, y va á buscar la huida... Esta conducta tan digna de alabanza justificaba la de Jesús, cuando hubiese sido verdad que él hubiese empleado mas tiempo en volver á sí los pecadores, que en instruir los justos. Ella justifica tambien el celo iluminado de los pastores y de los directores de las almas que en concurrencia de los justos y de un pecador dan la preferencia á este; estiman mas privarse de la tranquilidad y consolacion que gustarian tratando almas justas, y darse á los trabajos, á las fatigas, á las penas y á los disgustos que se sufren en atender á la conversion de un alma que va descaminada, con la esperanza de ponerla otra vez en el camino derecho... Esta parábola aplicada á la gracia de Jesucristo no se refiere ya para darnos á entender que Jesucristo abandone los justos por buscar los pecadores, sino solo para hacernos comprender con qué ardor, con qué caridad viene á buscarnos hasta en nuestros mayores desórdenes.

3.º *Finalmente el pastor busca la oveja perdida constantemente hasta que la halla...* Sin esta constancia, ó divino Pastor de mi alma, sin esta perseverancia en buscarme, ¡ay de mí! ¿dónde estaria yo ya? ¿Cuántas veces he rechazado y desechado vuestra voz como importuna? ¿Cuántas veces he huido en presencia vuestra para echarme fuera de las diligencias que haciais para buscarme, por vivir en mi extravío, en la perdicion? Pero nada ha sido bastante para haceros desistir de la empresa; finalmente habeis vencido mi resistencia, me habeis hallado, vuestro soy. ¡Ay! si alguno se pierde, la culpa está en obstinarse en querer huir y perseverar en su obstinacion hasta la muerte.

### PUNTO III.

#### *Cómo trate el pastor la oveja hallada.*

Lo 1.º *La trata con dulzura...* No se irrita contra ella, no la maltrata, ni se lamenta un punto de la pena que le ha costado... Desde que un pecador deja las armas, se rinde y forma la resolucion de volver á Dios, cesan las reprensiones, callan los remordimientos, la conciencia ya no habla sino para consolarlo y animarlo: se esparce en el corazon una paz secreta é íntima, y le advierte que es su Dios aquel á quien vuelve, y que no habria debido abandonar jamás.

Lo 2.º *La trata con compasion...* La oveja en sus largos extravíos se ha cansado; ¿qué fuerzas tendrá ella para restituirse al rebaño? La libra de esta pena el pastor, se siente enternecido del estado de debilidad y de abatimiento en que la ve, la carga sobre sus hombros y la lleva él mismo á la manada... Un pecador sinceramente convertido se halla prevenido de una gracia tan abundante, que experimenta que lo llevan, mas bien que caminar él mismo. Ya no hay cosa que le cueste, nada le da pena. El acusar sus culpas, y los rigores de penitencia que antes lo atemorizaban, ahora son toda su consolacion.

Lo 3.º *La acoge alegremente...* Jesús, el júbilo eterno de los bienaventurados, quiere alegrarse de la conversion de un pecador... ¡Oh! ¡cuánto contento experimenta un celoso pastor, que con sus trabajos, con su dulzura y con su constancia ha contribuido al retorno de un pecador! ¡Y cuánto no experimenta el mismo pecador convertido! ¡Oh santa alegría, mil veces mas dulce que todas las alegrías del mundo! ¡Oh júbilo, á que debe seguir un júbilo infinito y eterno!

### PUNTO IV.

#### *Cómo manifiesta el pastor su alegría.*

«Y vuelto á casa, llama los amigos y los vecinos, diciéndoles: «Alegraos conmigo, porque he hallado mi oveja que se habia perdido...» No habla de las otras ovejas que no se habian perdido; no habla de la inquietud que ha sufrido por la pérdida de esta, de la fatiga que ha sostenido en buscarla, ni de la pena que ha tenido en llevarla; no, no se ocupa en otra cosa, no habla de otra cosa que de la alegría que siente y experimenta por haberla hallado. Estos sentimientos son naturales, y se comprende muy bien que así haya sucedido la cosa entre el pastor y sus amigos. Pero lo que ninguno habria comprendido jamás, lo que ninguno jamás habria sospechado, es que la alegría que muestra este pastor por su oveja hallada fuese la figura de la alegría del cielo por la conversion de un pecador. Sí, añade Jesucristo... «Os digo que del mismo modo habrá mas gozo en el cielo por un pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de penitencia...» esto es, que no tienen necesidad de semejante cambio, de una semejante conversion.



*Peticion y coloquio.*

Vos nos lo asegurais, ó Salvador mio, y yo lo creo. ¿No sois Vos mismo el que os habeis representado bajo la figura de este amoroso pastor? Y si Vos os alegrais de la conversion del pecador, ¿cómo no se alegrará todo el cielo? ¿Cómo no hará tambien fiesta vuestra Iglesia sobre la tierra? ¿No viven de vuestro espíritu los bienaventurados en el cielo y los justos de la tierra? ¡Oh y cuán grande es esta verdad, y de cuánto consuelo para aquellos que trabajan en la conversion de los pecadores, y para el pecador que se convierte, y para el que ya se ha convertido! Yo me miro, ó Jesús, del número de estos últimos: ¿tendré, pues, corazon para funestar con mis recaidas la alegría que os he ocasionado, ó divino Pastor, para cambiarla en duelo, y afligir de nuevo vuestro corazon? ¡Ah! antes bien morir, ó Señor, antes bien morir. Amen.

## MEDITACION CXCIV.

SEGUNDA PARÁBOLA DE LA DRACMA <sup>1</sup> ENCONTRADA.

(Luc. xv, 8-10).

1.º Del designio de esta parábola; 2.º de la diligencia de esta mujer en buscar la dracma perdida; 3.º aplicacion de esta parábola al pecador; 4.º de la alegría ocasionada por la dracma hallada.

## PUNTO I.

*Del designio de esta parábola.*

«Ó ¿qué mujer teniendo diez dracmas, si perdiera una de ellas «no enciende el candil, y barre la casa, y la busca diligentemente «hasta que la encuentre?...» El designio de esta parábola es semejante al de la antecedente. Pero Jesucristo añade esta á la primera, para darnos los siguientes documentos:

1.º *Cuán importante nos es conocer el exceso de sus misericordias y las disposiciones de su corazon en orden al pecador, ó sea para animar al pecador para que vuelva á él, ó sea para animar los ministros y todos los fieles á procurar este retorno.* Para esto justamente, despues de esta parábola, nos añade aun otra tercera.

2.º *Cuánto desea él la conversion del pecador...* Propone aquí por sujeto de la parábola una mujer, en vez del pastor que forma el

<sup>1</sup> Dracma ática equivalia al denario romano, y cerca de dos reales de vellon de nuestra moneda.

asunto de la primera. ¿No lo hace él por ventura para darnos á conocer los movimientos de su ternura, el ardor de sus deseos y los cuidados de su misericordia?

3.º *Cuánto ama él, y cuán precioso es á sus ojos el pecador que aun se pueda convertir...* En la primera parábola era un rico pastor que habia perdido solamente la centésima parte del rebaño que poseia. Aquí es una mujer poco afortunada, que por todo su tesoro tiene solamente diez dracmas, y que viniendo á perder una, pierde el diezmo de todo lo que tiene. La misma graduacion se halla en la tercera parábola, bien que debajo de una imágen mas noble, en que se ve un padre riquísimo, el cual teniendo solo dos hijos, viene á perder el uno... Estas son, ó divino Jesús, las amables ideas con que nos pintais la ternura de vuestro corazon, y el amor que nos teneis, aun cuando os hemos ofendido. ¡Ah! ¿quién podrá no amaros? Una clemencia tan grande, aun cuando nosotros no fuésemos el objeto, mereceria nuestro amor; pero somos nosotros lo que ella mira, soy yo sobre quien la ejercitais, soy yo á quien Vos habeis amado, aun cuando era vuestro enemigo; ¿y cómo no arderé yo ahora de amor por Vos? ¿cómo podré aun ofenderos?

## PUNTO II.

*De la diligencia de esta mujer en buscar la dracma perdida.*

Lo 1.º *Enciende una lámpara, que aquí es el simbolo de la fe...* Apenas un pecador ha cometido el primer pecado, cuando la luz resplandece delante de sus ojos, y parece que se despierta toda su fe. Entonces conoce qué cosa es haber perdido á Dios y haber caido de su amistad. Esta fe lo persigue en todo lugar, lo conturba y lo espanta. Ahora le parece que ve las llamas vengadoras y eternas, á las que su estado lo expone: ahora le sobresalta el pensamiento de la muerte, y le hace mirar la última hora como el término fatal de todos sus placeres, le descubre la vanidad del mundo, la brevedad y la incerteza de la vida: ahora una luz mas dulce le hace esperar un arrepentimiento fácil y una favorable acogida. Dios no se cansa de presentarle la lámpara de la verdad hasta que haya abierto bien los ojos y reconocido su error. Pero ¡ay de mí! muchas veces esta luz es importuna, y este pecador querria quitársela de delante, querria poderla apagar, y para esto hace frecuentes pero inútiles esfuerzos. ¡Ay de aquel que por la multitud de sus pecados, por sus sacrilegios, por su obstinacion y por sus impiedades ha llegado ya cuási al término!



Lo 2.º *Esta mujer barre la casa, y hasta en la misma basura busca la dracma perdida...* De la misma manera representa Dios tal vez vivamente al pecador la indignidad y la fealdad de toda su conducta para inspirarle horror y hacerle volver á entrar dentro de sí mismo; y así tambien el pecador se siente inquietado, conturbado, aterrado y disgustado hasta en el exceso de sus disoluciones y en el pecado mismo.

Lo 3.º *Esta mujer busca con diligencia*, visita todas las cosas y todo lo examina, hasta que haya hallado la dracma perdida... ¡Con qué diligencia, con qué manera obligante no busca Dios al pecador en los placeres, en las aflicciones, en la sanidad, en la enfermedad, en la soledad y en las compañías, y esto aun, no obstante sus desprecios, sus repulsas y sus pecados multiplicados! De manera, que solamente una obstinacion diabólica ó la muerte en este funesto estado pueden librar á este pecador de las tiernas diligencias de un Salvador lleno de misericordia, para entregarlo en las manos de un juez terrible que no puede ejercer otra cosa que las leyes rigurosas de su justicia... Gracias inmortales os sean dadas, ó Dios mio, por la bondad infinita y por la larga paciencia con que me habeis buscado; os agradezco, ó Señor, con toda la extension de mi corazon, que no hayais permitido que yo muera en el pecado, que hayais vencido mis resistencias, y que sea ahora vuestro, resuelto á servirlos y amaros por toda mi vida. Concededme esta gracia, ó Dios mio, y sostenedme en mi resolucion, y en el propósito que formo y que solo reconozco de Vos.

### PUNTO III.

#### *Aplicacion de esta parábola al pecador.*

Los pastores de la Iglesia pueden aplicarse esta parábola, y advertir en ella lo que deben hacer para hallar sus ovejas y llamar los pecadores á penitencia, y á Dios de quien son los ministros; la obligacion en que están de encender la lámpara de la fe mediante la instruccion, de barrer la casa quitando los escándalos, y finalmente, de buscar con diligencia la dracma perdida. Apliquemos tambien esta parábola al mismo pecador que piensa en convertirse, y quiere corresponder á los deseos y solicitud con que su Salvador lo busca. Debe, á ejemplo de esta mujer, para recuperar la dracma preciosa de la gracia que ha perdido:

Lo 1.º Tomar en la mano la lámpara de la ley de Dios para ver

en qué ha pecado contra Dios, contra el prójimo, contra las obligaciones de su estado y contra sí mismo.

Lo 2.º Barrer su casa, quitar de su corazon los afectos del pecado, todo odio, todo rencor, toda antipatía: cortando toda ocasion de pecado, juegos, espectáculos, malas compañías, pinturas y libros peligrosos: destruir el mal que ha hecho, reparar el escándalo que ha dado, restablecer la reputacion que ha quitado, restituir los bienes ajenos que ha retenido, y reconciliarse con sus enemigos.

Lo 3.º Buscar con diligencia y examinar profundamente sus disposiciones sobre lo pasado y sobre lo venidero; si olvida alguna cosa, si se acuerda de sus pecados; finalmente, declararlos con sinceridad, sin esconder, sin enmascarar cosa alguna, y cumplir fielmente los avisos que le serán dados y la penitencia que le será impuesta.

### PUNTO IV.

#### *De la alegría ocasionada por la dracma hallada.*

«Y hallándola, llama las amigas y las vecinas, diciendo: Alegraos conmigo porque he encontrado la dracma que habia perdido. Así os digo que habrá gozo delante de los Ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia...» Pecadores, no os lamenteis de la pena que os debe costar el hacer una sincera penitencia, y llegar á una verdadera conversion. ¡Ah! esta poca pena será abundantemente recompensada con el júbilo inefable que de ella os redundará. De ella bramará el infierno, y el mundo se lamentará; murmurarán los malos, pero en vuestro corazon reinará el consuelo; este reinará en la Iglesia y en el corazon de vuestros verdaderos amigos; reinará en el corazon de Jesús vuestro soberano Rey y Salvador, cuyo júbilo divino será el manantial del que experimentaréis vosotros mismos; finalmente, reinará tambien entre los Ángeles.

#### *Peticion y coloquio.*

¡Con qué es verdad, ó bienaventurados habitadores del cielo, que vosotros os interesais por lo que mira á nosotros, que os alegrais de nuestra conversion, de nuestra perseverancia, de nuestras buenas obras, de cuanto nosotros hacemos, y de todo aquello que á vosotros puede reunirnos! ¡Ah! ¡cuándo nos hallaremos con vosotros para alabar y bendecir al Dios que nos ha criado y al Salvador que nos ha rescatado! Ó amorosos espíritus fieles, guardias de nuestras almas; y vosotros sus conciudadanos, ó Santos que la tierra ha da-



do al cielo, y muchos de los que han sido como nosotros pecadores, rogad todos por nosotros, que estamos aun en los peligros del viaje, para que llegemos como vosotros al puerto de la bienaventurada eternidad. Amen.

## MEDITACION CXCV.

## TERCERA PARÁBOLA DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 11-13).

## NECEDAD DE SU PARTIDA.

1.º Abandona la casa paterna; 2.º abandona su país; 3.º disipa todo su patrimonio.

## PUNTO I.

*El hijo pródigo abandona la casa paterna.*

«Mas dijo: Un hombre tuvo dos hijos, y el menor de ellos dijo á su padre: padre, dame la parte de los bienes que me toca; y él hizo entre ellos las partes de sus facultades...» Estos dos hermanos tomaron cada uno cuanto les habia tocado en la division; pero no se sirvieron de ello del mismo modo. El mayor se estuvo con su padre sin faltarle jamás á la debida obediencia: el mas jóven al contrario, apenas hubo recibido lo que con tanta instancia habia pedido, se separó de su padre. ¿Por qué una tal conducta? ¿Tenia acaso algun motivo para obrar así? Ninguno. Y nosotros ¿qué motivo tenemos ni hemos tenido para abandonar á Dios, nuestro Criador y nuestro Padre? Ninguno.

1.º *El pródigo no podia lamentarse del carácter de su padre...* ¿Era acaso él un hombre duro, austero, imperioso, avaro, de extraño humor, inconstante, caprichoso? Nada de todo esto. Antes bien, era un padre tierno, bueno, generoso, compasivo, familiar con sus hijos, amigo suyo, nada les negaba, y les concedia todo lo que les podia conceder, como aparece en la complacencia que tuvo en dividir sus facultades cuando las deseó el menor, por temor sin duda de contristarle. ¡Oh tierno padre! ¿merecia él acaso que se pensase jamás en abandonarlo?... Pecador, ¿no es Dios para contigo sin comparacion mucho mas que todo esto? Tú eres su criatura, por su gracia te ha adoptado por hijo, tenia para contigo todo el amor de un padre y toda la ternura de una madre, te aseguraba que si perseverabas en estar con él te habria dado un reino, y un reino eterno, ¿y á un Padre tan tierno, tan benéfico, tan poderoso, tú

lo has abandonado? ¿Has podido tú hacerlo? ¿Cómo te has determinado á esto? ¡Qué locura, qué ingratitud!

2.º *El hijo pródigo no se podia lamentar del tratamiento que recibia en la casa paterna...* ¿Podia él esperar hallar otro mejor? Nada le faltaba. Sin tener algun cuidado, vivia en la abundancia, estaba provisto de todo, tenia todo lo que honestamente podia desear... Y tú, pecador, ¿eras acaso menos bien tratado en la casa de tu Dios? Revestido de su justicia, viviendo de su gracia, alimentado de su divinidad, ¿no estabas tú, por ventura, en la abundancia de todos los bienes espirituales? ¿No habia ordenado tu Padre que te fuese concedido cuanto pidieres? ó antes bien ¿esperaba él acaso que tú pidieses? Bien sabes que no solo prevenia tus necesidades, sino hasta tus deseos. ¿No eras tú su hijo amado? ¿Qué cosa te faltaba en una casa tan abundante, tan rica como la de este Padre tan liberal como rico? ¿Y tú has dejado esta casa?

3.º *El pródigo no podia lamentarse de la vida que se pasaba en la casa de su padre...* Era una vida noble, gloriosa, honrada, inmaculada é irreprochable; vida que se pasaba en una honesta alegría, en paz, en union; vida regular, con estima y aprobacion de todo el mundo; una tal vida ¿no tenia de qué enamorarlo? Sí, ella hasta entonces le habia satisfecho y habia formado sus delicias; pero han entrado en su espíritu ciertas ideas, y sitian su imaginacion: frecuenta ciertos amigos, ha dado oidos á sus discursos, ha visto su manera de vivir, ha oido la relacion de sus divertimientos y de sus placeres, y ya no es lo que era antes; á su vista se han mudado las cosas. Una prision le parece la casa paterna; las pasiones que empiezan á brotar hallan en ella sujecion; la dependencia de un tierno padre le parece un yugo insoportable; la persona misma de su padre, y la de su hermano, y su tenor de vida, todo le ocasiona un disgusto y un fastidio mortal de que cree no poderse librar sino con abandonar la casa. Le cuesta pena, y ¡oh cuánta! el ver que se le retarda el tiempo, y cree que encontrará feliz el dia en que habrá partido de ella. Entonces estará libre, ya no tendrá sujecion, ya no tendrá dependencia: libertad entera, felicidad perfecta, hé aquí lo que lo lisonjea, hé aquí lo que le hace tomar la necia resolucion de separarse del mejor de todos los padres... ¡Ah! bien me reconozco yo á mi mismo en esta imágen. El yugo del Señor tan lleno de dulzura que habia llevado con tanta alegría, con tanto placer, gustando suaves delicias: aquella vida pura é inocente que solo temia el pecado, aquella conducta regular acompañada de una paz tan dul-



ce, la aplicacion continua á mis obligaciones, á la oracion, á los ejercicios de piedad, la frecuencia de los Sacramentos en que hallaba tanta consolacion, el interno recogimiento en que gustaba tan dulce reposo; todo esto me sirve ya de carga, se me hace enfadoso é insoportable, desde que dando oidos á las sugerencias de la naturaleza y del demonio he creido que sacudiendo toda sujecion y toda dependencia habré encontrado la libertad y el verdadero contento. ¡Oh necio pensamiento que me ha hecho abandonar mi Padre, la casa paterna, y con ella toda mi alegría y toda mi felicidad!

## PUNTO II.

### *El hijo pródigo deja á su padre.*

Lo deja sin reflexion y por amor del libertinaje, y esto se conoce de las siguientes circunstancias:

1.<sup>a</sup> *De la precipitacion de sus operaciones...* «Y no muchos dias despues, juntado todo lo suyo, el hijo menor se fué á un país muy distante...» Hecha la division, el hijo mayor sin mudar conducta se mantuvo al lado de su padre, dejándole como antes la administracion de los bienes que le habia señalado. No fue así el mas jóven: cogió este la administracion de sus fondos, y pocos dias despues, sin tomar tiempo para reflexionar y deliberar, hizo conocer el uso que queria hacer de ellos. Cuando un cristiano ha comenzado á retirarse de Dios para vivir en su libertad, en poco tiempo hace grandes progresos en el vicio. No camina ya por un camino, sino que va rápidamente cayendo por un precipicio.

2.<sup>a</sup> *De la venta de sus bienes...* Los bienes estables le habrian dado solamente un rédito anual y abundante; habrian necesitado cuidados y atenciones, habria sido tambien necesaria su presencia, y no le habrian permitido apartarse muy léjos y por mucho tiempo; pero una grande cantidad de dinero, todo de una vez, daba con que fomentar su vanidad y deslumbrar sus ojos; esta no requería alguna solicitud, bastaba solo ir sacando y á él le parecia que era inagotable; era mas cómoda y fácil de llevar, y con ella podia ser bien recibido en todos los lugares... Enajena, pues, todos los bienes de su herencia, muebles, raíces, tierras y casas; se da prisa á venderlo todo. ¿Y quién puede imaginarse á qué precio? Junta una suma considerable, de que finalmente tiene el gusto de verse dueño y señor absoluto. ¿Á qué aplicaremos nosotros esta insensata conducta? ¿No nos representa ella el cambio miserable que hace un pecador

de las máximas de virtud segun el Evangelio, con las máximas de virtud segun el mundo? El justo vive de la fe, las máximas del Evangelio y de la fe son su patrimonio y su bien; ahora, segun estas máximas debe velar sobre sí mismo, mortificar sus pasiones, orar, meditar, frecuentar los Sacramentos. Hé aquí los bienes y la heredad que Dios nuestro Padre nos ha dejado; pero estos bienes requieren cuidado continuo, y cuando empezamos á dejar á Dios, desechamos todas estas máximas, las trocamos con las del mundo, y bien presto hacemos como el mundo consistir toda la religion y la virtud en la decencia y en el honor; máxima sumaria y compendiosa, cómoda y fácil, lisonjera y engañosa, que se esparce con arrogancia, y con la que nos creemos suficientemente dotados y con derecho de despreciar á aquellos que exigen todo lo contrario. ¡Ah! cuando un cristiano ha llegado á este término está muy próximo á su ruina.

3.<sup>a</sup> *De su partida á un país muy distante...* Habiendo juntado el producto de todos sus bienes y hecho una suma considerable, se parte, deja, no ya la casa sino la ciudad. Si se hubiese quedado en el mismo pueblo, hubiera tenido en él muchos testigos, espías y observadores de su conducta siempre dispuestos á criticarla y á darle avisos y correcciones. Deja no solo la ciudad, sino tambien el país. Habria podido hallar en la misma provincia parientes ó amigos que habrian puesto freno á sus placeres, y él quiere abandonarse á ellos libremente: pasa á otro país, pero no de los confinantes, porque de allí habrian corrido nuevas de su vida, y habria podido aun allí oír algunas reprensiones... ¡Ay de mí! ¡cuántas penas conviene sufrir para poder vivir tranquilamente en el libertinaje! Menos ciertamente costaria vivir una vida arreglada, compuesta y religiosa. Pero por mas que cueste, él quiere lograr su intento, parte, camina á grandes jornadas, y finalmente llega á un país muy distante y desconocido, donde ni su padre, ni su hermano, ni sus parientes, ni sus amigos podrán jamás funestar las delicias que va á gustar... ¡Oh empresa inconsiderada! ¡Oh partida hecha sin reflexion!... ¡Ay de mí! ¿no me he alejado yo por ventura de este mismo modo de Dios por mis pecados? ¿No he huido de él lo mas léjos que me ha sido posible? ¿No he puesto en olvido su ley, sus amenazas, sus promesas y sus beneficios? ¿No me he alejado de todos aquellos que podian darme saludables consejos? ¿No he hecho liga con personas que antes me eran desconocidas y que podian infaliblemente perderme? ¿No me he hecho superior á cuanto se podia decir de mí, y



á cuanto se podia pensar, para darme libremente á mis pasiones y á mis placeres? Pero ¿qué éxito han tenido tantos esfuerzos para satisfacerme?

## PUNTO III.

*El hijo pródigo disipa todo su patrimonio.*

Lo disipa sin reserva, sin miramiento, por amor del lujo y en convites... «Y de allí á pocos dias, juntándolo todo el hijo menor, se fué á un país muy distante, y allí disipó cuanto tenia viviendo con «disolucion...» ¿Cuál fue esta disipacion?

Lo 1.º *Fue una disipacion despreciable en su prodigalidad...* Hé aquí, pues, este jóven insensato en el colmo de sus deseos, seguro de que nadie le contradiga, libre de toda reprension, dueño de emplear como mas le agrada todo el dinero que habia sacado de su legítima. No tardó en abusar de esta libertad. Comenzó á comparecer con un lujo que anunciaba sus intenciones, y que bien presto le concilió un gran número de amigos, tales cuales los merecía. Festines, danzas, conciertos, juegos de toda especie distribuian alternativamente los momentos de su vida. En ellos pasaba los dias y las noches, y todo iba á medida de sus deseos. Triunfaba en medio de su felicidad, y sus amigos le aplaudian todos sus gustos. Celebraban su gloria y exaltaban su magnificencia. Pero los amigos libertinos ni son amados ni pueden ser estimados. Es muy creible que los del pródigo lo despreciasen, que á sus espaldas se burlasen de su simpleza y de su locura, que lo mirasen como su diversion, y que formasen de él la materia ordinaria de sus sátiras y de dichos mordaces. Así sucede ordinariamente. Vos os fiais de aquellos amigos que os han pervertido; vos os creéis hacerlos estimar de ellos con sobrepujarles: vos mostráis ya tener menos vergüenza y religion que ellos; sois mas atrevido que ellos en las blasfemias, en las obscenidades que vuestra boca va vomitando, y en los desórdenes á que os abandonais; pero tened por cierto que aunque aplauden vuestros excesos, muchas veces los aborrecen, y hacen de vos un vil desprecio.

Lo 2.º *Fue una disipacion breve en su duracion...* La vida que llevaba el pródigo, y que tanto habia suspirado, estaba para él llena de dulzuras; pero no podia durar, como de hecho no duró. Bien presto faltó el dinero, y se desvaneció toda su fortuna... La felicidad que consiste solo en el pecado es siempre de poca duracion: la felicidad que se coloca en la satisfaccion de los sentidos es una felicidad imaginaria. Apenas se gusta, desaparece, y no deja otra cosa de sí

que una memoria amarga y llena de remordimientos. La felicidad que se gusta en la virtud es la sola verdadera, porque es la sola que tiene consistencia. Ella se mantiene en las aflicciones, en las desgracias, en las enfermedades, en los peligros de la muerte: se mantiene tambien en la misma muerte, y nos sigue mas allá de la tumba. Al contrario, en todos estos casos la felicidad de los sentidos nos abandona, y el pecado que en nosotros queda nos atormenta, nos atemoriza y nos persigue hasta en la otra vida, para cambiarse en un tormento eterno.

Lo 3.º *Fue una disipacion molesta en su fin...* ¿Cuáles debieron ser las inquietudes del pródigo cuando advirtió y cayó en la cuenta que los fondos empezaban á faltarle, y que bien presto nada le quedaria? De hecho, el dinero tuvo fin, y con él se acabaron los placeres; se separaron los amigos, y el pródigo se halló abandonado de ellos, en poder de sus desordenadas y melancólicas reflexiones. Dichoso él todavía si estas lo hubieran inducido á una vuelta pronta; pero se obstinó en su miseria, y obstinándose en ella llegó al colmo... Pecador, tú has llegado finalmente á lo que deseabas; te has dado con una total libertad, sin freno y sin medida en poder de todos tus deseos; has abandonado á Dios, su ley y su presencia; has sofocado la voz de la conciencia, de la naturaleza y del honor por escuchar solo la de tus pasiones. ¡Oh qué estado tan feliz! tú has gustado en él todas las dulzuras, pero dulzuras engañosas que no han podido durar largo tiempo: las has visto acabar; detrás de ellas han venido el fastidio, el disgusto, una profunda é involuntaria tristeza y una negra melancolia. ¡Ah! todo esto te era desconocido en el servicio de Dios. ¿Dónde está ahora aquella paz del corazón, aquella serenidad de rostro, aquella dulzura de carácter, aquella uniformidad de humores, aquella nobleza de sentimientos, aquel amor á la virtud, aquella delicadeza de conciencia, aquella ternura de devocion, aquella atencion á tus obligaciones, aquel gusto de Dios, y aun aquella bondad, aquel honor de que te gloriabas, mucho mas preciosos que el oro y que las piedras preciosas? ¡Ay de mí! todo se ha perdido, todo se ha disipado. ¿Y qué te falta aun que ser en el estado de miseria en que te hallas? ¡Ah! cesa una vez de imitar al pródigo, aprovéchate de sus primeras desgracias para volver á tu Padre, no esperes á experimentar otras mas funestas, contra las que acaso no encontrarás algun remedio.



*Peticion y coloquio.*

¡Oh Dios mio, qué locura ha sido la mia en abandonaros para entregarme al pecado! ¿Qué puedo encontrar apartándome de Vos, ó adorable Salvador mio? Llamadme de este extravío, buscadme, salvad mi alma, ó el mas tierno de todos los padres, restituidme aquella alegría, aquella felicidad que he perdido por el pecado, uniéndome á Vos con los mas estrechos lazos de amor, de un amor inalterable. Amen.

## MEDITACION CXCVI.

## PRIMERA CONTINUACION DEL HIJO PRÓDIGO.

(Luc. xv, 14-16).

## INFELICIDAD DE SU DEMORA EN EL PAÍS EXTRANJERO.

1.º De la carestía que reinó en el país donde se habia retirado; 2.º del empleo que le fue necesario tomar; 3.º de la languidez y debilidad en que cayó por falta de alimento.

## PUNTO I.

*De la carestía que reinó en el país donde se habia retirado.*

1.º *Carestía real...* «Y luego que todo lo hubo consumido vino «una grande hambre en aquel país, y él empezó á padecer necesidad...» Seguro de no ser visto de alguno, y libre de toda sujecion el pródigo, dispó sus bienes en el lujo, en juegos y banquetes, y para aumento de su desgracia, una carestía que sobrevino al país en que se habia retirado lo redujo á la extrema miseria... Es cosa cierta que el país de los pecadores es un país desolado de la carestía, y habitado solo de hambrientos. No esteis á la apariencia: por defuera todo parece brillante; no se habla de otra cosa que de alegrías, de placeres, de satisfaccion, de divertimento; pero examinad despues desde cerca, id al fondo del corazon de alguno de estos pretendidos felices que en él habitan, y comparecen tan satisfechos y tan contentos, y encontraréis un hombre atormentado dia y noche de ardientes deseos, de antojos quiméricos, de caprichos extravagantes, de gustos depravados, de una situacion de espíritu inquieto, y á quien falta siempre alguna cosa para tener el corazon contento.

2.º *Carestía extrema...* No se puede explicar hasta qué punto se haga sentir la hambre devorante que atormenta al que se aparta de Dios, y persevera así léjos de él. Apenas lo pueden explicar los que

han salido de esta tierra de maldicion. Vosotros os sorprendéis de la continua disipacion en que este vive: de los frívolos entretenimientos á que el otro atiende; de los movimientos y de las penas que sufre el otro. Aquí veis un rico que incesantemente trabaja para enriquecerse; allá otro ya constituido en dignidad que se esfuerza para subir aun mas alto; por otra parte un voluptuoso siempre ansioso de placeres, siempre ocupado en procurárselos nuevos. No os sorprenderíais si conociéseis la hambre que los abrasa, y que ciertamente se esfuerzan en vano á apagar y á templar. Lo que sí debe sorprenderos es, que su hambre es de tal naturaleza, que cuanto mas la contentan, tanto mas crece... ¡Ah! el motivo es, que Dios solo puede llenar nuestro corazon y satisfacer plenamente nuestra alma. Vuélvete, pues, á él, ó pecador, y encontrarás el fin de tus tormentos; te hartarás de la abundancia que reina en su casa, y te alimentarás de su misma divinidad.

3.º *Carestía general...* No penseis que se dé ni un solo pecador que perseverando en su pecado pueda estar exento de los asaltos de esta carestía. No hay precaucion que pueda librarlo. El que ha perdido á Dios lo ha perdido todo, y no le queda ya cosa alguna. Luego que dispó el pródigo su fondo, sintió todo el horror de la carestía. ¿Habria él pensado jamás que tan presto se veria reducido á este estado? Jóven inconsiderado, ¿quién te ha traído á tan miserable país? ¿En qué has de venir á parar? ¿Á qué parte te volverás? ¿Irás á encontrar los amigos de tu disipacion, aquellos compañeros de tus diversiones, aquellos cómplices de tus desórdenes? ¿Los crees tú en estado de aliviarte, de consolarte y de alimentarte? ¡Ay! están, como tú, en la extrema miseria, ó si están en estado de dar algun alivio á tus males, ¡ay de mí! no se compadecen de ellos ni los enternecen. Sal, pues, prontamente de un país que te ha sido tan funesto: vuelve á la casa de tu padre, y hazle la humilde confesion de tu extravío. Pero no, antes de tomar una tan sábia resolucion, está determinado á probar otro camino: acaso los tiempos se mudarán, y su suerte vendrá á ser mas dulce; se puede aun tener paciencia por algun tiempo: ¡oh esperanza insensata, solo buena para poner el colmo á su desventura, y que ha llevado tantos otros á la última ruina!

## PUNTO II.

*Del empleo que le fue necesario tomar.*

1.º *Del señor que sirve...* «Y fué, y se arrimó á uno de los ciu-